

NOVENA

AL GLORIOSO TAUMATURGO

SAN ANTONIO DE PADUA,

Dispuesta por el R. P. Fr. José Francisco Valdés.

SEÑORES: El regocijo que ha de causar en los tiernos corazones de ustedes la noticia de haber sido San Antonio de Padua conlega suyo, me obligó á poner en sus manos esta Novena: esperando que la gloria de ser conlegas de un santo de tan alta gerarquía, ha de ser poderoso incentivo que los aliente á la imitación de sus virtudes.

Efectivamente: San Antonio de Padua manifiesta desde sus primeros años tanta inclinación á las virtudes, y dió tantos indicios de una eminente santidad, que sus padres determinaron presentarle á la Catedral de Lisboa, para que sirviese de acólito, vistiéndose de sotana encarnada, y sobrepelliz que

usan los acólitos, y que siempre han usado en todas las catedrales. Aquí vivió hasta los quince años de su edad, siendo tan maravillosas las primicias de su virtud, que á los cinco años hizo voto de perpetua virginidad, por amor de la Purísima Reina de los ángeles María Señora nuestra; y siendo del mismo modo tan estupendas las primicias de su gracia de hacer milagros, que el primero que obró fué ahuyentar al demonio (que se le habia aparecido en figura visible) con la señal de la cruz, que hizo sobre un mármol que habia en la escalera que va para el coro de la catedral, la cual señal queda impresa en la piedra como si fuera cera blanda, y se venera hasta hoy, como lo atestigua el sabio jesuita P. Manuel de Acevedo, que vivía por los años de 1787 y 88, logró la fortuna de verla muchas veces.

Esto hace que nuestro santo, aun siendo tan portentoso por sus milagros, lo es mucho mas por sus virtudes: y que sin reflejarlo, se le hace una especie de injuria celebrándole, no tanto por su eminente y asombrosa santidad, cuanto por la gracia que Dios Nuestro Señor le tiene concedida de hacer milagros.

A satisfacer en algún modo esta especie de agravio es dirigida esta Novena, proponiendo en las oraciones que se le rezan, al-

guna de sus principales virtudes: para que por ellas se rastree el altísimo grado de santidad y perfección cristiana á que se elevó por la gracia de Dios el admirable Paduano, y para que se conozca que la gracia de hacer milagros particulares, que lo distingue entre todos los santos, y que le hace tan plausible y tan venerado en todo el mundo; desde luego se la concedió el Todopoderoso por el ardentísimo amor que se le encendia en su corazón, casi desde que comenzó á rayar en él la luz de la razón, y que jamás se apagó; antes cada dia tomaba tal incremento, que al fin hubo de consumir sus fuerzas naturales, y romper el lazo que unia su espíritu, y hacerle volar á su esfera celestial.

EL MODO DE HACERLA ES EL SIGUIENTE:

Puesto de rodillas delante de la Imagen, y hecha la señal de la cruz, se dice el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

IDULCISIMO Jesús mio! ¿Qué puede hacer una alma que conoce su ingratitude á tus fi-

nezas, sino arrojarle á tus plantas arrepentida á confesar su maldad, y pedirte perdón de ella? Yo confieso que he merecido mil veces el infierno; pero ¿á qué voy á aquel lugar, sino á aumentar el número de los que arden en rabioso encono contra tu justísima Magestad? ¡Ay Jesús mio! ¡Qué infelicidad tan grande, aborrecer á quien dió la vida por mí, á quien amo con todo mi corazón, y á quien me duele haber ofendido, solo por ser quien es, y á quien doy palabra de morir primero que volver á ofenderle. Amén.

RESPONSORIO.

Si buscas milagros,
recurrer al de Padua,
pues la omnipotencia
la tiene en sus palmas.
Muerte, enfermedades,
pobreza, desgracias,
al nombre de Antonio
vuelven las espaldas.
El diablo, el infierno,
sus furias, sus rábias,
todo al oír á Antonio
se convierte en nada.
Por mas que soberbio
forme el mar borrascas,

quieto el navegante
pondrá el pié en la playa.
El que moribundo
ya se encaminaba
al sepulcro, hoy viene
al templo á dar gracias.
Al Padre y al Hijo,
en compañía grata
de su Santo Espíritu,
la gloria sea dada. Amén.

Primer dia.

¡Antonio prodigioso! A qué grado tan alto de santidad te destina la Divina Providencia, cuando los primeros pasos de tu vida son hacer voto de virginidad en obsequio de la purísima Reina de los Angeles María Santísima! Dichoso tú, que has madrugado tanto á la devoción de esta Señora: no habrá verdadero bien que no solicite esta princesa: yo no te pido otro favor, no te pido otra gracia, sino que me hagas verdadero devoto suyo, legítimo y cordial; y que puro en obras, palabras y pensamientos, me hagas digno de su agrado, y de acompañarte á darle gracias en el cielo. Amén.

Un Padre nuestro y Ave María, y la oración de todos los dias.

Segundo dia.

¡O prodigioso Antonio! ¿Cuál sería tu devoción al augustísimo Sacramento de la Eucaristía, cuando el mismo Dios para satisfacerla hizo que se abriesen las paredes, para que adorases la hostia consagrada en la misa, á que no podías asistir por estar ocupado en el humilde ejercicio de barrer el convento? Comunícale á mi corazón esos afectos fervorosos: despide desde el trono de gloria, en que estás sentado, una centella de ese fuego, para que venerando como debo á mi Dios, escondido en el Sacramento, vaya á verle cara á cara en el cielo, y á pagarle con un amor eterno la fineza de haberse quedado á hacerme compañía en la tierra. Amén.

Padre nuestro, Ave María y la última oración.

Tercer dia.

¡O prodigioso Antonio! ¡Cuán viva es tu fé! ¡Cuán fervorosa es tu caridad, pues el deseo de dar tu vida por Jesucristo, te hace dejar el hábito de Agustino, y vestirte el de Francisco, como mas proporcionado para lograr el martirio! No le lograrás, no: por-

que Dios te destina á otros asuntos, y quiere martirizarte en tus mismos deseos. Sea para siempre bendita la amorosa providencia de nuestro Dios y Señor, que como padre amoroso dispone las cosas á beneficio nuestro. Pídele, ruégale, suplícale no me deje en manos de mi consejo, sino que haga de mí lo que fuere su voluntad santísima, aunque sea á costa de mi sangre y de mi vida. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Cuarto dia.

¡O prodigioso Antonio! ¡Cuán firmes cimientos pones con tu rara humildad á la fábrica de las virtudes! Te ha favorecido Dios con una sabiduría toda del cielo: estás lleno de luces muy sobresalientes; y con todo te presentas delante de los hombres como un idiota, y te alegras de ser despreciado de tus hermanos. Bendito sea para siempre aquel Señor que te hizo tan aprovechado en la escala, que él vino á fundar de humildad y abatimiento! Aparta de mi corazón estos pensamientos altivos que me inspira mi soberbia: haz que conozca mi vileza, y que dé á entender que no hay otro camino para el cielo, que el de la humildad. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Quinto dia.

¡O prodigioso Antonio! ¡Bien se vé la devoción con que celebras el santo sacrificio de la misa, pues estándole celebrando, mereciste ver subir gloriosa el alma de aquel religioso franciscano, que poco antes habias visto andar pidiendo limosna con un hábito humilde y despreciable. Algún dia le acompañarás así en vestir el mismo sayal, como en subir á la gloria. Inspira en mi corazón, desde ese trono en que asistes fervorosa devoción para asistir á los sagrados misterios que se representan allí, y hacerme digno de los beneficios que Dios me tiene prometidos por ello. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Sexto dia.

¡O prodigioso Antonio! ¡Qué tierna, qué cordial es la devoción que profesas á María Santísima, pues te duele tanto ver que San Gerónimo ponga en duda su asunción gloriosa en cuerpo y alma al empíreo, mereciendo por este celo que la misma sagrada

Reina de los ángeles bajara á satisfacer tu sentimiento, y desvanecer tu pena! Comunica estos afectos amorosos á mi corazón: haz que prenda en el fuego de la devoción á esta princesa inmaculada: aviva mi frialdad y tibieza: si yo merezco que me oigas, lo merece esa santísima Señora, por cuyo amor te lo pido. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Séptimo día.

¡O prodigioso Antonio! ¡Eres verdaderamente apóstolico varón, y por eso á imitación de San Pablo castigas severamente tu cuerpo, y le sujetas á las leyes del espíritu, temeroso de no ser tú réprobo cuando predicas á los demás. Yo te pido humildemente, por las entrañas de Jesucristo, infundas en mi alma el santo temor de Dios, para que castigue yo como debo la rebeldía de mi carne, refrene mis inclinaciones y apetitos carnales: haz que ande yo siempre vestido de la mortificación de Jesucristo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Octavo día.

¡O prodigioso Antonio! En todos los pa-

sos de tu vida has mostrado tu despego de las cosas de la tierra, y que viviendo con el cuerpo en este mundo, toda tu conversación era en el cielo. Pero ahora que se acerca tu dichoso tránsito, lo haces ver con mas claridad, subiéndote en un árbol á pasar allí los últimos dias de tu vida, en oración continua, en vigilia, ayuno penitencia. Yo te doy los plácemes por la indecible gloria que te grangeaste con tan heroicas virtudes. Vuelve hácia mí tu vista, y compadeciéndote de mi riesgo de perder á mi Dios, alcánzame la gracia apreciable sobre todo cuanto hay digno de aprecio, que es la perseverancia final en amistad suya. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Noveno día.

¡O prodigioso Antonio, cuyo sepulcro quiso hacer Dios tan glorioso, que no hubo affligido que no saliese consoado el dia de tu entierro, saliendo como un río de avenida, en número casi infinito los milagros que obró la divina Omnipotencia con cuantos te invocaron! No sea yo, Santo mio, el único que vuelva desconsolado de tu presencia. Habla por mí mi afflicción, y atiende á los cla-

mores de una alma, que fiada en tu intercesión, espera que Dios Nuestro Señor le conceda el perdón de sus pecados, y la admita á su gracia, mediante una contrición perfecta, y un verdadero dolor de haberle ofendido. Amén

Padre nuestro, Ave María y la siguiente

ORACION QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS.

¡Antonio gloriosísimo, hechizo de las almas, embeleso de los corazones, centro de los cariños, imán de las voluntades! Si los ángeles del cielo, si la Reina de los ángeles, si el Príncipe de las eternidades, hicieron contigo demostraciones de amor extraordinario, aun cuando estabas de pasajero en este mundo; ¿qué mucho que los mortales hayan depositado en tí sus afectos amorosos ahora que estás triunfante en el emporio? Dichoso tú que lograste aquellos favores: pero mucho más dichoso, porque supiste grangeartelos con tus virtudes. Te sirvieron gustosos los ángeles; pero fué porque los imitaste en tu virginal pureza: se declaró protectora tuya María Santísima; pero fué porque desde niño te consagraste á su servicio: vino repetidas veces á tus bra-

zos el niño Dios á acariciarte; pero fué en correspondencia de la encendida caridad que ardía en tu pecho, y de las amantes ansias que tenias de dar la vida por él. Haz con los que te invocamos, el milagro de trasladar nuestros afectos de la tierra al cielo, de las criaturas al Criador: haz el milagro de que nos quite la vida el dolor y sentimiento de haber ofendido á nuestro amante y amado Jesús. Amén.

Una Salve á María Santísima y la siguiente

ORACION.

Hermosa Raquel, valerosa Judith, agraciada Estér, prudente Abigail: purísima María, hermosa, agraciada, bella, pura, santa é inmaculada: piélagos de virtudes, mar de gracias, archivo de las benevolencias y cariños del Altísimo. ¿Qué elogios te diré que no sean menos que los que tú mereces? ¿Qué alabanzas te diré que no sean inferiores á tu grandeza? Pero todo cuanto pueda decirte te diré con decirte María, María, María. Con este nombre endulzaré mis lábios: con este nombre desterraré mis temores: con este nombre alentará mis esperanzas, confiado en que María es mar de misericordia, es abismo de piedad; y por más que yo

sea un abismo de iniquidades su piedad me ha de alcanzar de Dios una contrición perfecta de mis pecados, un dolor sincero de haber ofendido á Dios, á quien amo con todo mi corazón, solo por ser tan bueno, tan santo, tan justo. Amén.

GOZOS PARA CONCLUIR LA NOVENA.

*Pues logra tu protección
quien en tí, Antonio, confía:
haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Apenas cuentas de edad
cinco años, y ya tu celo
hace á la Reina del cielo
voto de virginidad:
Se anticipó tu piedad
á la luz de la razón:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

¿Qué hay que admirar que Dios Padre
te colmase de favores

si vé que son tus amores
todos á la Virgen Madre?
Por mas que el demonio ladre
te ardes en su devoción:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Miras en envidia santa
á los hijos de Francisco
dar al alfange morisco
intrépidos la garganta.
Tu fé ansiosa se adelanta
á hacer la misma oblación:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Del martirio el deseo fino
te obliga á trocar ufano
por el sayal franciscano
la museta de agustino:
Lograr tan alto destino
es tu única pretensión:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Mucho con el cielo puedes,
pues Dios á tu gusto atento
porque veas el Sacramento,
12

hace se abran las paredes:
 Tan apreciables mercedes
 son de tu fé galardón:
Haz que en amor de María
se abra mi corazón.

Aun siendo de edad muy tierno
 haces sobre un mármol duro
 una cruz, que fué conjuro,
 que arrojó al diablo al infierno:
 La cruz impresa es eterno
 de tu viva fé padrón:
Haz que en amor de María
se abra mi corazón.

Tu sabiduría asombrosa
 ocultas con humildad:
 pero una casualidad
 deja á tu humildad ociosa.
 Dios hace ver que reposa
 tu lengua en sagrada unión:
Haz que en amor de María
se abra mi corazón.

Como el Señor te ha dotado
 de dón de lenguas pasmoso,
 á gloria suya, es copioso
 el fruto que has cosechado:

Nación ninguna ha dejado
 de oír tu predicación:
Haz que en amor de María
se abra mi corazón.

Con austera penitencia
 duramente te castigas;
 porque en tí se hacen amigas
 penitencia é inocencia.
 Jamás te dió la inocencia
 la mas leve reprehensión:
Haz que en amor de María
se abra mi corazón.